



La cooperación internacional y sus desafíos actuales

Una mirada desde América Latina

Nicolás Albertoni, Eduardo Carreño Lara

Número 17

DP Enfoque n.º 17

La cooperación internacional y sus desafíos actuales Una mirada desde América Latina

Nicolás Albertoni, Eduardo Carreño Lara

© 2025 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER
Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 2902 0943/ -3974
E-mail: info.montevideo@kas.de
<http://www.kas.de/es/partei-lateinamerika>
@KASpartidos
www.dialogopolitico.org - @dplatinamerica

Director

Henning Suhr

Subdirector

Jonathan Neu

Coordinador editorial

Ángel Arellano

Asistente editorial

Agustina Lombardi

Corrección

Alejandro Coto

Diseño y armado

Yamila Murán Leivas

@cretayam

Imagen de portada

Shutterstock

ISBN 978-9915-9707-3-8

DIÁLOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia.

Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.

DIÁLOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces socialcristianas, liberales y conservadoras.

www.dialogopolitico.org - @dplatinamerica

Producto editorial sin valor comercial.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Contenidos

Resumen	4
1. Introducción	4
2. Historia y presente de la cooperación internacional	4
3. Principales tendencias	7
4. Desafíos presentes y recomendaciones políticas	14
5. Reflexiones finales	16
8. Referencias bibliográficas	17
Nicolás Albertoni	18
Eduardo Carreño Lara	18

La cooperación internacional y sus desafíos actuales

Una mirada desde América Latina

Resumen

En un escenario global marcado por tensiones geopolíticas y crisis múltiples, la cooperación internacional para el desarrollo enfrenta un momento crítico. Este análisis aborda su debilitamiento estructural, la retirada de actores clave como Estados Unidos y la urgencia de reformas profundas. Con eventos clave en 2025, se plantea repensar un sistema que hoy no logra encaminar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) ni responder eficazmente a desafíos como el cambio climático y la desigualdad.

1. Introducción

Ante un mundo cada vez más fragmentado y tenso geopolíticamente, parece cada vez más necesario reflexionar sobre los desafíos que hoy enfrenta la cooperación internacional, buscando que esta sea más inclusiva y eficaz en materia de financiamiento para el desarrollo.

Este *DP Enfoque* busca analizar las principales aristas vinculadas a este tema y propone algunas reflexiones para contribuir con los diferentes espacios que se empiezan a generar vinculados con la reforma de la arquitectura de cooperación internacional a nivel global, como por ejemplo, los múltiples espacios clave que se generarán en 2025 buscando catalizar reformas necesarias en el sistema: la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo (FfD4) en Sevilla (junio-julio de 2025), la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (noviembre de 2025), la presidencia del G20 por Sudáfrica con un fuerte eje en la cooperación para el desarrollo, y la COP30 en Brasil.

De un estudio reciente se desprende que más del 85% de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

(ODS) están fuera de rumbo, es decir, con una muy baja probabilidad de cumplirse para el año 2030 (Club de Madrid, [2025](#)). En paralelo, los debates inconclusos vinculados a la crisis climática, la desigualdad y el sobreendeudamiento dificultan los avances, particularmente en regiones como África y América Latina.

2. Historia y presente de la cooperación internacional

La cooperación internacional para el desarrollo es un pilar esencial en la búsqueda de un mundo más justo y sostenible. Sin embargo, su trayectoria está marcada por desafíos y cambios que invitan a reflexionar sobre su efectividad y pertinencia en el siglo XXI.

Desde que comenzaron a originarse los esquemas internacionales de cooperación internacional en la posguerra, tras la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, pocas veces se ha vivido un momento tan crítico como el que se enfrenta en el presente. En primer lugar, el principal

donante al sistema (Estados Unidos) congela los fondos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) generando un impacto muy negativo en los programas que esta financiaba (Arellano, [2025](#)). Por otro lado, los principales donantes que permanecen activos en el sistema de cooperación (Unión Europea, por ejemplo) no parecen estar en condiciones de tapar el vacío que podría dejar el corrimiento de Estados Unidos como principal aportante.

En un reciente artículo de Mario Carvajal ([2025](#)) para *Diálogo Político*, se señala —entre otras cosas— que la tensa relación de Europa con Trump y los compromisos de la UE con la asistencia militar a Ucrania (que hoy ascienden a 5.000 millones de euros), hacen imposible a la UE tomar las riendas del liderazgo que deja Estados Unidos en materia de cooperación internacional.

Finalmente, un tercer elemento pasa por el rol de China como posible actor emergente en el sistema internacional de cooperación. Estudios recientes han mostrado que el estilo de cooperación de China tiene una fuerte impronta política, por ejemplo, marcando una serie de condicionalidades para otorgar fondos de cooperación como, entre otras, la política de *una sola China*, que hace ver que su interés puede ir más allá del objetivo de promover el desarrollo del país receptor y constituir también una forma de influir en este para que se alinee con la visión internacional de China (Maggiorelli, [2020](#)). En todo este contexto, la arquitectura financiera de la cooperación internacional parece cada vez más saturada para atender los desafíos globales actuales.

Pasada la Segunda Guerra, la cooperación surgió principalmente para reconstruir Europa y contener el comunismo. En palabras del Harry Truman, en su discurso inaugural a la Nación de 1949:

Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las regiones subdesarrolladas para su mejora y crecimiento económico. Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación

es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas personas. (Truman's Inaugural Address..., [1949](#))

Prontamente, el alcance de la cooperación internacional trascendió la lógica geopolítica de la confrontación bipolar y se amplió a países en desarrollo, con la meta de impulsar el crecimiento económico y reducir desigualdades. Así, por ejemplo, en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1986 se aprobó la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, donde se consignan tres puntos clave en esta dirección: 1) la persona humana es el sujeto central del desarrollo; 2) los Estados deberán cooperar entre sí para asegurar el desarrollo y eliminar los obstáculos a este; y 3) un progreso duradero hacia la implementación del derecho al desarrollo requiere de políticas eficaces a escala nacional, así como relaciones económicas equitativas y un entorno económico favorable a escala nacional (Naciones Unidas, [1986](#)). Estos esfuerzos multilaterales, más allá de su repercusión en el debate ético en torno a la cooperación internacional, enfrentaron importantes limitaciones como la falta de coordinación entre donantes, la imposición de condicionalidades políticas y económicas y la escasa participación de las comunidades receptoras para definir sus prioridades¹.

Con el fin de la bipolaridad y la expansión de la globalización, la cooperación internacional experimentó una transformación crucial. Emergieron nuevos actores como las ONG, el sector privado y los países emergentes, que desafían el monopolio de los tradicionales donantes occidentales. También se reconoció que muchos problemas globales —como el cambio climático, la desigualdad o la inseguridad humana— requerían abordajes integrados y colaborativos, y se modificaban así paradigmas anteriores. El trabajo

¹ La ayuda externa se utiliza como un instrumento para promover los objetivos establecidos por el donante, que —en principio— el gobierno receptor no habría aceptado. El donante puede establecer que el receptor debe buscar tales objetivos, como una condición para entrar en una relación de ayuda (condicionalidad *ex ante*). Véase Stokke (2006).

desarrollado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de Río de Janeiro de 1992 es un claro ejemplo de este espíritu, en especial, su llamamiento al establecimiento de alianzas entre múltiples actores a la hora de propiciar cambios en las políticas y encontrar formas innovadoras y sinérgicas para aunar recursos y talentos, en función de las fortalezas de cada participante.

En las últimas décadas, el ecosistema de la cooperación se ha vuelto más diverso y complejo. Estados y organismos multilaterales compiten en presencia con actores privados y la sociedad civil, que participan cada vez más en financiamiento y ejecución de proyectos. En palabras de Kofi Annan ante la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en 2002: «La ayuda es imprescindible, pero no es lo único [...] el desarrollo es un proceso complejo en el que muchos agentes distintos tienen que trabajar juntos, y no los unos contra los otros» (Annan, [2002](#)).

Si bien esta diversificación trae oportunidades, también supone importantes desafíos. La participación del sector privado puede aportar recursos, innovación y eficiencia, pero también genera conflictos de interés y riesgos de falta de transparencia, priorizando beneficios económicos en detrimento de objetivos sociales y ambientales. La sociedad civil puede fortalecer la participación democrática y los derechos humanos, pero también puede provocar fragmentación y descoordinación (Cascante, 2024).

Un obstáculo central es la falta de coherencia en las políticas para el desarrollo sostenible (CPpDS) (OCDE, [2019](#)). La eficacia de la cooperación no depende solo de la voluntad, sino de que las políticas nacionales e internacionales estén alineadas y se promuevan sinergias entre los ámbitos económicos, sociales y ambientales. Esto requiere un compromiso político genuino, que trascienda las buenas intenciones, integrando el desarrollo sostenible en todas las áreas de las políticas públicas. Es necesario revisar instituciones, ampliar actores involucrados y redefinir metas (Arenilla, [2019](#)).

La Agenda 2030, adoptada en 2015 por Naciones Unidas, marca un cambio sustancial en este marco. Propone un enfoque integral que conecta objetivos políticos, sociales, económicos y ambientales, y reconoce su interdependencia. Basada en principios de universalidad, inclusión, sostenibilidad y responsabilidad compartida, establece que todos los países tienen un papel en la consecución de los ODS. Sin embargo, su implementación enfrenta obstáculos importantes como la necesidad de recursos financieros sustanciales y reformas en la gobernanza global.

El financiamiento es uno de los mayores desafíos. Se calcula que se requieren billones de dólares anuales para alcanzar los ODS, cifra muy superior a la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y otras fuentes tradicionales. La Agenda de Addis Abeba intenta movilizar dinero público y privado a gran escala, pero aún falta mucho para lograr recursos adecuados y estables para los ODS (Alonso et al., 2019).

La gobernanza también presenta obstáculos. Lograr los ODS demanda coordinación sin precedentes entre gobiernos, organismos internacionales, el sector privado y la sociedad civil. El Foro Político de Alto Nivel de la ONU cumple una función clave en el seguimiento, pero se necesitan mecanismos más efectivos para garantizar la transparencia, la rendición de cuentas y la participación de todos los actores (Tödtling y Mumford, [2024](#)).

Además, se debate sobre qué significa realmente el desarrollo sostenible. Aunque hay consenso en equilibrar aspectos económicos, sociales y ambientales, diferentes enfoques promueven distintas estrategias. Algunos abogan por el crecimiento verde y la economía circular, buscando compatibilizar crecimiento y protección ambiental, mientras otros proponen un cambio radical hacia modelos de decrecimiento y sostenibilidad profunda.

En suma, la cooperación internacional para el desarrollo se encuentra en un punto crucial en el siglo XXI, marcado por transformaciones geopolíticas, económicas y ambientales de gran

envergadura. Actualmente, la creciente tensión en las relaciones internacionales y el cambio de liderazgo en las políticas globales exigen un replanteamiento de los enfoques tradicionales de cooperación. La realidad es que el financiamiento necesario para alcanzar los ODS sigue sin canalizarse adecuadamente, y persisten desafíos estructurales como la falta de coherencia política y la necesidad de un compromiso multilateral sólido. En este contexto, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para asegurar que la cooperación se base en principios de equidad y eficacia, se adapte a un mundo multipolar y enfrente problemas apremiantes como el cambio climático y la desigualdad.

En América Latina y el Caribe, la cooperación internacional está impregnada de una serie de desafíos inherentes a la región, tales como la desigualdad persistente, la vulnerabilidad al cambio climático y las crisis políticas y económicas recurrentes. La importancia de fortalecer las instituciones locales y promover una mayor participación de la sociedad civil es fundamental para el éxito de los programas de desarrollo. Además, la cooperación sur-sur, que ofrece una alternativa al enfoque tradicional, ha cobrado relevancia y presenta oportunidades únicas para el intercambio de conocimientos y recursos adaptados a las necesidades locales. La región puede beneficiarse de estos capítulos innovadores de cooperación, siempre y cuando se priorice un enfoque inclusivo y sostenible que favorezca tanto el crecimiento económico como la cohesión social.

3. Principales tendencias

La región de América Latina y el Caribe se encuentra en una encrucijada constante, un baile entre el progreso y la persistente necesidad. En este contexto, la asistencia externa, tanto oficial como privada, emerge como un factor clave, un apoyo que —bien gestionado— puede impulsar el desarrollo sostenible o, mal dirigido, perpetuar dependencias y desequilibrios.

El período comprendido entre 2014 y 2023 ofrece un rico panorama para analizar estas dinámicas y

revela tendencias, desafíos y oportunidades en la distribución y el impacto de la ayuda.

Un punto destacado fue el año 2021, cuando la AOD a América Latina y el Caribe en su conjunto experimentó un aumento sin precedentes, alcanzando los USD 24.488 millones, en fuerte contraste con los USD 5.622 millones de dólares registrados en 2014. Este pico sugiere una respuesta concertada a crisis puntuales por desastres naturales, crisis sanitarias o tensiones políticas. Sin embargo, esta bonanza resultó efímera, ya que los años siguientes atestiguaron una disminución constante.

3.1. Volatilidad de la ayuda oficial al desarrollo²

La ayuda oficial al desarrollo (AOD)³ representa la columna vertebral de la asistencia externa, con sus flujos destinados a financiar proyectos de infraestructura, fortalecer instituciones y promover el crecimiento económico. Sin embargo, su trayectoria en América Latina y el Caribe en el período analizado dista de ser una línea recta. Las fluctuaciones anuales son la norma, reflejando la intrincada danza entre las prioridades de los donantes y las necesidades de la región.

Un punto destacado fue el año 2021, cuando la AOD a América Latina y el Caribe en su conjunto experimentó un aumento sin precedentes, alcanzando los USD 24.488 millones, en fuerte contraste con los USD 5.622 millones de dólares registrados en 2014. Este pico sugiere una respuesta concertada a crisis puntuales por desastres naturales, crisis sanitarias o tensiones políticas. Sin embargo, esta bonanza resultó

² La volatilidad se entiende como la medida en que los flujos de ayuda oficial al desarrollo (AOD) fluctúan o varían de manera impredecible a lo largo del tiempo para un país receptor específico. Se trata de un problema complejo con múltiples causas interrelacionadas. Tanto los factores internos de los países receptores (inestabilidad política, vulnerabilidad económica) como los factores relacionados con los donantes (falta de coordinación, comportamiento gregario, prioridades políticas cambiantes) contribuyen a las fluctuaciones en los flujos de ayuda. Véase Desai y Kharas (2010).

³ La AOD es la ayuda gubernamental que promueve y se destina específicamente al desarrollo económico y el bienestar de los países en desarrollo. La AOD ha sido la principal fuente de financiación para el desarrollo desde que fue adoptada por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE en 1969. La OCDE es la única fuente oficial de estadísticas fiables, comparables y completas sobre la AOD. Véase OECD (2024).

Tabla 1. Flujos oficiales netos de países del CAD hacia América Latina y el Caribe (2014-2023) (millones de dólares)⁴

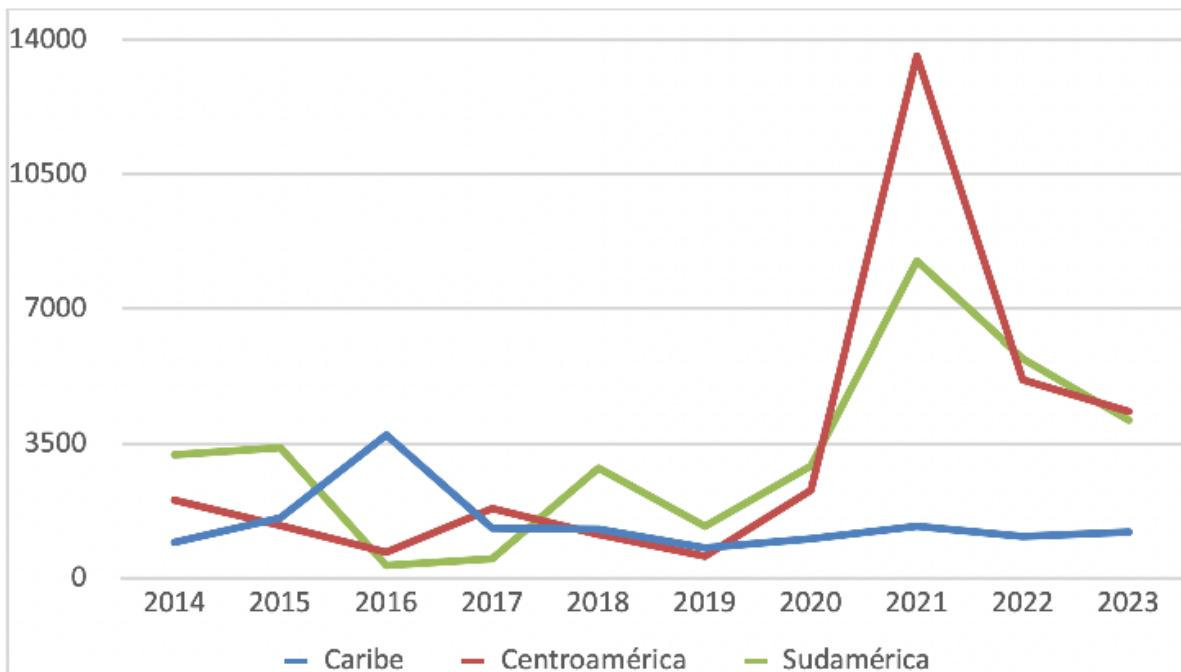
Período	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Caribe	933	1.572	3.732	1.302	1.275	790	1.027	1.353	1.087	1.202
Centroamérica	2.033	1.371	676	1.815	1.139	572	2.291	13.587	5.168	4.344
Sudamérica	3.216	3.400	331	506	2.862	1.352	2.923	8.247	5.717	4.117

efímera, ya que los años siguientes atestiguaron una disminución constante.

Los datos muestran que el Caribe, con su vulnerabilidad inherente a los choques externos, muestra una alta dependencia de la AOD. Haití, por ejemplo, recibió USD 1.175 millones en 2014, cifra que fluctuó a lo largo del período pero que sigue siendo un indicador de su necesidad continua de asistencia. En contraste, países como Antigua y Barbuda recibieron montos significativamente menores, USD 7 millones en el mismo año.

México emerge como un actor clave, que absorbe una porción significativa de la ayuda, particularmente en el sector educativo, con un pico de USD 4.000 millones destinados a ese sector en un año específico del período. Por último, en América del Sur, Colombia y Brasil —por su tamaño y complejidad— reciben grandes montos; mientras que Venezuela, inmersa en una crisis multifacética, experimenta una preocupante disminución en los flujos de asistencia, pasando de recibir montos importantes como USD 42 millones en 2014 a depender más de la filantropía en años recientes.

Gráfico 1. Evolución por subregión (2014-2023)



Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida en OECD Data Explorer ([\(2025\)](#)) [consulta: 25/04/2025].

4 Se registra la suma de los desembolsos de AOD y otros flujos oficiales (FOO, en su sigla en inglés) al país receptor indicado. Los FOO son transacciones del sector oficial que no cumplen los criterios de la AOD. Incluyen: las donaciones a países en desarrollo con fines de representación o esencialmente comerciales; las transacciones bilaterales oficiales destinadas a promover el desarrollo —pero con un componente de donación inferior al 25%—; y las transacciones bilaterales oficiales, independientemente de su componente de donación, cuyo objetivo principal sea facilitar las exportaciones. Véase: OECD ([\(2023\)](#)).

La cooperación internacional y sus desafíos actuales
Una mirada desde América Latina

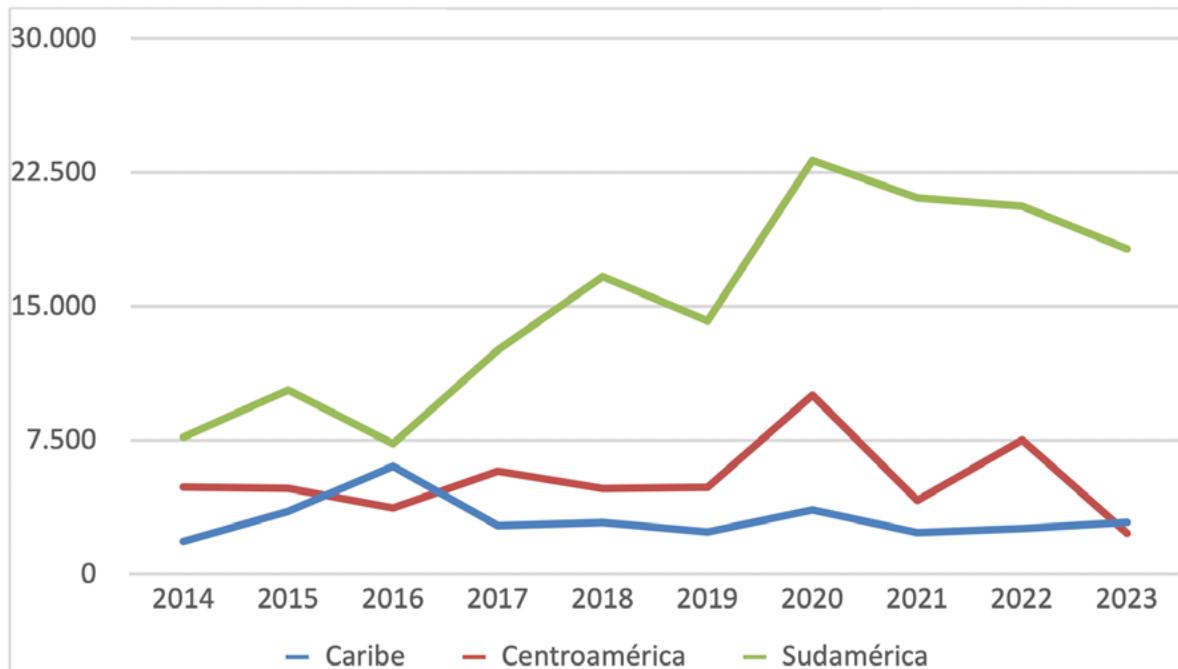
Tabla 2. Flujos oficiales netos (millones de dólares) / Donantes oficiales hacia América Latina y el Caribe (2014-2023)⁵

Período	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Caribe	1.841	3.533	6.059	2.731	2.909	2.379	3.614	2.342	2.571	2.920
Antigua y Barbuda	7	46	-1	45	18	30	30	44	-	-
Cuba	229	642	3.663	831	769	518	573	172	518	182
Dominica	19	11	4	23	33	56	68	-37	65	59
Rep. Dominicana	-98	895	576	198	387	537	1.309	510	716	995
Granada	48	47	15	8	32	16	75	69	-90	44
Haití	1.175	1.251	1.279	1.128	1.139	802	986	988	947	1.089
Jamaica	216	379	194	111	146	46	111	108	96	184
Montserrat	39	55	45	40	47	42	55	41	46	11
Santa Lucía	17	3	11	13	0	34	105	100	46	42
San Vicente y las Granadinas	8	9	10	11	11	91	81	127	57	75
Centroamérica	4.897	4.824	3.721	5.785	4.814	4.883	10.047	4.147	7.533	2.306
Belice	41	44	54	50	46	47	118	106	57	79
Costa Rica	432	215	384	458	484	529	1.106	491	1.254	270
El Salvador	70	114	130	178	507	440	604	474	1.062	703
Guatemala	170	868	146	315	546	244	980	365	839	297
Honduras	642	777	615	548	697	527	1.391	685	849	528
México	2.483	1.629	1.305	2.607	1.179	2.152	3.667	437	1.980	-957
Nicaragua	470	510	494	674	460	490	561	698	1.123	582
Panamá	589	666	594	954	895	446	1.545	848	327	608
Sudamérica	7.693	10.334	7.323	12.570	16.689	14.198	23.199	21.087	20.625	18.236
Argentina	-27	1.886	-60	1.974	1.818	940	2.167	2.216	3.440	3.651
Bolivia	784	1.041	811	1.674	1.219	1.593	1.393	1.126	1.051	1.027
Brasil	3.065	1.029	1.482	4.266	1.507	210	2.380	3.987	2.552	3.566
Chile	-60	-283	17	145	-	-	-	-	-	-
Colombia	1.931	2.579	3.048	3.043	6.461	4.279	6.239	5.640	5.789	3.364
Ecuador	444	1.888	772	1.346	1.786	2.837	3.673	2.384	2.907	1.992
Guyana	151	37	83	69	125	127	57	148	237	175
Paraguay	229	146	282	597	475	489	1.997	960	1.660	1.205
Perú	695	1.410	688	-1.016	2.188	2.475	4.236	3.782	1.423	2.303
Surinam	63	92	14	26	19	37	32	13	345	263
Uruguay	211	119	47	102	-	-	-	-	-	-
Venezuela	-43	42	-239	-44	667	854	306	317	314	405

Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida en OECD Data Explorer ([\(2025\)](#) [consulta: 25/04/2025].

⁵ El financiamiento oficial para el desarrollo (FOD), medido únicamente para los países receptores, se define como la suma de sus ingresos de AOD bilateral, recursos concesionales y no concesionales de fuentes multilaterales y otros flujos oficiales bilaterales puestos a disposición por razones no relacionadas con el comercio, en particular, préstamos para refinanciar deuda.

Gráfico 2. Evolución por subregión (2014-2023)



Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida en OECD Data Explorer ([2025](#)) [consulta: 25/04/2025].

Estas disparidades subregionales revelan que la AOD no es un instrumento neutral. Su distribución refleja las prioridades geopolíticas de los donantes, las capacidades de gestión de los países receptores y la naturaleza de los desafíos que enfrentan. En este sentido, es fundamental promover una mayor transparencia y rendición de cuentas en la asignación de la AOD, asegurar que los recursos se dirijan hacia donde más se necesitan y que se utilicen de manera eficiente. Por ejemplo, la diferencia entre la ayuda recibida por Haití (donde la filantropía en salud llegó a USD 1.788 millones en 2023) y la recibida por un país como Uruguay (donde la filantropía en ese sector es mucho menor) subraya la necesidad de analizar los criterios de asignación de la ayuda y si estos están respondiendo adecuadamente a las necesidades locales.

3.2. Filantropía privada: actor en ascenso

En primer lugar, es importante resaltar que la

filantropía privada —pocas veces mencionada en estudios de cooperación, pero con una importancia creciente en el sistema— se refiere a las transacciones del sector privado o sin fines de lucro cuyo principal objetivo es promover el desarrollo económico y el bienestar de los países en desarrollo, y que provienen de fuentes propias de las fundaciones, en particular: dotaciones, donaciones de empresas o particulares (incluido el *crowdfunding*), legados, ingresos por regalías, inversiones (incluidos valores gubernamentales), dividendos, loterías y similares. La filantropía privada para el desarrollo también incluye la financiación de investigación básica o aplicada que beneficia directamente a los países en desarrollo, o indirectamente a través de bienes públicos globales.

En contraste con la relativa rigidez de la AOD, la filantropía privada irrumpió en el escenario como un actor dinámico y flexible (OECD, [2021](#)). Fundaciones, organizaciones no gubernamentales y filántropos individuales canalizan recursos hacia proyectos innovadores, a menudo enfocados en sectores específicos como la salud, la educación y la ayuda humanitaria.

Tabla 3. Filantropía privada para el desarrollo hacia América Latina y el Caribe (2014-2023)
(millones de dólares)

Período	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Caribe	6,06	9,02	15,58	15,12	32,00	19,47	19,69	24,15	20,47	8,69
Antigua y Barbuda	—	—	—	—	0,15	—	—	—	—	—
Cuba	—	0,00	—	2,92	3,88	4,68	3,97	0,92	1,68	0,92
Dominica	—	—	—	—	0,25	0,00	—	—	0,60	—
Rep. Dominicana	—	0,41	—	0,85	0,34	0,12	1,13	0,25	1,43	0,17
Granada	—	—	—	—	0,02	—	—	0,01	0,46	—
Haití	5,06	5,80	13,80	8,33	21,09	6,46	7,39	14,73	6,12	4,29
Jamaica	0,99	1,92	—	0,64	0,87	1,23	1,28	0,73	2,30	1,07
Montserrat	—	—	—	—	—	—	—	—	0,46	—
Santa Lucía	—	—	—	—	0,12	—	—	0,02	0,89	0,73
San Vicente y las Granadinas	—	—	—	—	0,12	—	—	—	0,46	—
Centroamérica	13,99	12,45	17,18	106,03	93,85	175,86	138,46	159,66	177,65	153,92
Belice	0,16	0,09	0,28	0,62	0,39	0,29	0,04	0,04	0,78	0,38
Costa Rica	0,16	0,09	0,28	2,91	6,36	1,06	9,73	2,87	6,95	3,58
El Salvador	1,02	1,30	0,95	33,56	14,46	75,65	3,25	10,57	6,90	1,79
Guatemala	2,31	2,26	2,94	7,06	8,04	10,61	6,20	14,58	15,04	56,66
Honduras	2,96	2,37	2,14	7,16	3,87	3,18	4,55	5,50	6,24	7,81
México	6,42	5,10	9,41	51,24	57,84	62,41	67,37	61,94	73,14	71,63
Nicaragua	0,78	1,17	0,89	1,83	2,30	0,75	2,49	2,52	3,14	0,88
Panamá	0,16	0,09	0,29	1,66	0,59	0,80	0,66	3,67	7,52	6,65
Sudamérica	36,22	39,15	81,65	224,60	246,06	239,68	226,30	466,60	312,64	311,41
Argentina	0,02	0,79	0,57	2,59	4,22	21,06	1,60	10,40	3,78	3,10
Bolivia	0,01	0,56	1,00	1,34	3,34	1,62	8,77	15,36	3,43	1,87
Brasil	11,61	3,37	20,31	68,68	79,85	65,09	70,84	100,83	120,86	129,97
Chile	0,88	4,46	6,51	4,29	—	—	—	—	—	—
Colombia	7,12	7,63	10,03	71,47	35,02	83,75	37,25	79,90	83,84	102,16
Ecuador	0,48	0,78	1,17	5,28	5,42	5,71	5,81	46,56	27,59	8,49
Guyana	—	0,00	—	—	—	0,68	0,73	1,61	1,36	0,97
Paraguay	—	—	—	0,05	0,04	0,09	0,30	0,77	0,60	0,09
Perú	0,48	1,94	1,08	22,64	34,77	19,08	14,47	35,40	17,14	25,56
Surinam	—	—	—	1,82	—	0,76	0,42	0,57	0,55	—
Uruguay	0,01	0,01	—	0,10	—	—	—	—	—	—
Venezuela	0,11	—	—	0,86	1,52	2,36	1,53	8,53	5,37	0,74

La filantropía privada muestra un crecimiento notable en el período analizado, complementando la AOD y llenando vacíos donde la asistencia oficial es insuficiente o inexistente. Sin embargo, su distribución es aún más desigual que la de la AOD. Algunos países y sectores atraen la mayor parte de la atención filantrópica, mientras que otros quedan rezagados.

En este sentido, mientras que Guatemala recibió en total USD 56,66 millones en filantropía en 2023, El Salvador solo recibió USD 1,79 millones. Esta concentración plantea interrogantes sobre las prioridades de los donantes privados y la necesidad de promover una mayor diversificación.

En los países del Caribe, la filantropía privada juega un papel crucial en la respuesta a desastres naturales y en la mejora de los sistemas de salud. En América Central, se enfoca en la educación, apoyando programas que buscan mejorar el acceso y la calidad de la enseñanza. En América del Sur, la filantropía privada se diversifica, invirtiendo en proyectos de desarrollo comunitario, conservación ambiental y promoción de los derechos humanos. Un dato revelador es el aumento en la inversión filantrópica en el sector de agua y saneamiento en América Central, aunque las cifras generales siguen siendo modestas en comparación con otros sectores (alcanza apenas los USD 0,155 millones en El Salvador en 2023).

A pesar de su flexibilidad y dinamismo, la filantropía privada no está exenta de desafíos. La falta de coordinación entre los donantes, la limitada rendición de cuentas y la dificultad para medir el impacto a largo plazo son obstáculos que deben superarse para maximizar su contribución al desarrollo. La falta de transparencia en algunos casos dificulta la evaluación del impacto real de estos fondos. Por ejemplo, mientras que algunos proyectos filantrópicos en Colombia muestran un impacto significativo en el sector de la salud (con inversiones que alcanzan los USD 27.937 millones en 2023), otros proyectos similares en la región carecen de datos que permitan evaluar su eficacia.

Un dato revelador es el aumento en la inversión filantrópica en el sector de agua y saneamiento en América Central, aunque las cifras generales siguen siendo modestas en comparación con otros sectores

3.3. Sinergia: complementariedad entre AOD y filantropía privada

Tanto la AOD como la filantropía privada tienen un papel que desempeñar en el desarrollo de América Latina y el Caribe. Sin embargo, su impacto se ve limitado por la falta de coordinación y la duplicación de esfuerzos. Para superar estos obstáculos es fundamental promover una mayor sinergia entre los diferentes actores, creando plataformas de diálogo y colaboración que permitan alinear prioridades, compartir conocimientos y evitar la superposición de proyectos.

Se hace particularmente evidente la necesidad de coordinación al observar cómo ciertos países, como Colombia, reciben montos significativos de ambos tipos de ayuda en el sector de educación (con la AOD alcanzando USD 0,248 millones y la filantropía USD 27,937 millones), mientras que otros países con necesidades educativas apremiantes reciben mucho menos. En este sentido, los gobiernos de la región tienen un papel clave que desempeñar. Deben crear entornos propicios para la cooperación, estableciendo marcos regulatorios claros y transparentes, promoviendo la participación de la sociedad civil y facilitando el acceso a la información.

Además, deben fortalecer sus capacidades para gestionar y utilizar la asistencia externa de manera eficiente, asegurando que los recur-

sos se dirijan hacia donde más se necesitan y se utilicen de manera efectiva. La creación de observatorios nacionales para el seguimiento de la ayuda podría ser una herramienta valiosa para mejorar la transparencia y la rendición de cuentas. La existencia de datos precisos y transparentes permitiría, por ejemplo, comparar la eficacia de los diferentes tipos de ayuda en la reducción de la pobreza o la mejora de la salud en la región.

3.4. Cooperación sur-sur y triangular en Iberoamérica

CSS bilateral: el núcleo de un ecosistema cooperativo en evolución

La cooperación sur-sur a nivel bilateral (CSSB) continúa siendo clave en Iberoamérica y representa la mayor parte de la actividad cooperativa en la región. La persistencia de este modelo subraya la importancia de las relaciones directas y horizontales entre los países del sur global, donde el intercambio de conocimientos, experiencias y recursos fluye sin las condicionalidades tradicionales de la ayuda vertical. Sin embargo, esta preeminencia no implica una visión estática de la cooperación. La CSSB se encuentra en un proceso constante de adaptación, buscando nuevas formas de fortalecer su impacto y abordar los desafíos emergentes.

Cooperación triangular: un catalizador para la innovación y la eficiencia

La cooperación triangular (CT) emerge como un catalizador para la innovación y la eficiencia en el ámbito de la cooperación para el desarrollo. Su crecimiento significativo, con una duplicación de su peso relativo en los últimos años, señala una sofisticación creciente de las estrategias de cooperación en la región. La CT permite movilizar recursos adicionales, acceder a tecnologías y conocimientos especializados, y establecer alianzas estratégicas que potencian el impacto de las iniciativas de cooperación.

Los modelos tradicionales asumían que más inversión física (como infraestructura) llevaría directamente al crecimiento. Pero, sin instituciones funcionales, educación de calidad y buenos incentivos, la inversión no genera resultados.

Más allá de los números: compromiso y diversidad en la cooperación iberoamericana

El análisis revela un compromiso sostenido de los países iberoamericanos con la CSS y la CT. La participación activa de la mayoría de los países de la región, muchos de los cuales han superado las mil iniciativas, evidencia una voluntad política firme de impulsar estas modalidades de cooperación. La CSS en Iberoamérica se caracteriza por su inclusividad e involucra a una amplia gama de actores, desde países del sur global y del norte hasta organizaciones multilaterales, el sector privado y la sociedad civil. Esta diversidad enriquece los procesos de cooperación y permite abordar los desafíos del desarrollo desde perspectivas complementarias.

Sectores estratégicos: prioridades y brechas

El análisis sectorial del informe revela una concentración de la cooperación en áreas como la salud y la agricultura, reflejando la importancia de estos sectores para el desarrollo humano y económico de la región. Sin embargo, también se identifica una brecha importante en la cooperación relacionada con la ciencia y la tecnología, lo que sugiere la necesidad de una mayor inversión en estas áreas para impulsar la innovación y la competitividad de los países iberoamericanos.

Entre la recuperación y la transformación: el impacto de la pandemia

El informe destaca la importancia de analizar el impacto de la pandemia de covid-19 en la CSS y la CT en Iberoamérica. Si bien la pandemia generó interrupciones y desafíos, también impulsó la innovación y la adaptación de las estrategias de cooperación. En este sentido, el informe señala que, tras un periodo de declive, se observa un cambio de tendencia en 2023, con un aumento en el número de iniciativas, lo que sugiere una recuperación gradual de la cooperación en la región.

España y la cooperación triangular: un rol impulsor

Destaca el papel de España como un importante impulsor de la CT en Iberoamérica. El aumento significativo de la participación de España como segundo oferente en la CT, con un enfoque particular en proyectos, evidencia su compromiso con el fortalecimiento de esta modalidad de cooperación. La colaboración de España con la Unión Europea y otros socios ha contribuido a la diversificación y el alcance de la CT en la región.

Retos y oportunidades en el horizonte del desarrollo

A pesar de los logros alcanzados, importantes desafíos deben abordarse para maximizar el potencial de la CSS y la CT en Iberoamérica. Entre estos, destaca: la necesidad de fortalecer la medición y evaluación de la CSS, con el fin de generar evidencia sólida sobre su impacto en el desarrollo sostenible; fomentar la participación del sector privado y de la sociedad civil en la CSS, aprovechando sus recursos y conocimientos especializados; promover la innovación y el uso de las nuevas tecnologías en la CSS, con el fin de mejorar su eficiencia, alcance y transparencia; e impulsar la descentralización de la cooperación, adaptando las iniciativas a las necesidades específicas de cada territorio.

La clave será la construcción de alianzas sólidas y la implementación de estrategias innovadoras que permitan a la CSS y la CT desempeñar un papel aún

más relevante en la transformación de Iberoamérica hacia un futuro más justo, equitativo y sostenible.

Más allá de los datos: historias de impacto y conocimiento compartido

Más allá de las cifras y las estadísticas, el informe también presenta historias concretas de proyectos exitosos que ilustran el impacto de la CSS y la CT en Iberoamérica. Estas historias destacan el papel de la cooperación en áreas como la seguridad alimentaria, la gestión de recursos hídricos, la preservación cultural y la promoción de la inclusión social. A través del intercambio de conocimientos, experiencias y buenas prácticas, los países iberoamericanos están construyendo soluciones innovadoras a los desafíos comunes que enfrentan.

4. Desafíos presentes y recomendaciones políticas

Uno de los principales desafíos presentes y futuros de la cooperación pasa por la efectividad de su impacto en las políticas de desarrollo en general. Este tema ha sido largamente estudiado por William R. Easterly (2000, [2003](#)), por ejemplo, en su libro *The Elusive Quest for Growth*. Este autor analiza las razones por las que la cooperación internacional ha fracasado al no haber promovido un mayor crecimiento económico sostenido en los países en desarrollo, especialmente en África, América Latina y partes de Asia. Entre las principales razones de su argumento están que los incentivos importan más que las buenas intenciones, y muchos programas de ayuda y políticas económicas fracasaron porque ignoraron los incentivos de quienes los implementan y de quienes los recibían.

Por otra parte, si bien la asistencia financiera internacional ha sido masiva en regiones en desarrollo, ha tenido un impacto limitado en generar crecimiento sostenido. En gran medida, porque los modelos tradicionales asumían que más inversión física (como infraestructura) llevaría di-

rectamente al crecimiento. Pero, sin instituciones funcionales, educación de calidad y buenos incentivos, la inversión no genera resultados. Con base en este diagnóstico, Easterly propone cambiar de enfoque: **de grandes planes centralizados y ayuda dirigida desde arriba (*top-down*) a incentivos desde abajo (*bottom-up*)**, donde se empodere a individuos, emprendedores y gobiernos locales a encontrar sus propias soluciones.

Un reciente artículo de *The Economist* (2025) titulado «*Aid cannot make poor countries rich*» ('La ayuda externa no hace ricos a los países pobres'), muestra en la práctica el argumento de Easterly, al analizar el caso de la capital de Malaui, Lilon-güe, donde la ayuda internacional ha moldeado infraestructuras y servicios públicos. Desde la década de 1970, diversas agencias han financiado sectores específicos: Reino Unido en educación, Japón en energía, Europa en agricultura, Irlanda en justicia y China en salud. Sin embargo, a pesar de esta inversión sostenida, Malaui sigue siendo uno de los países más pobres del mundo. El artículo pone en debate dos factores:

- **Dependencia y distorsión.** En muchos casos, la ayuda externa ha reemplazado a los ingresos fiscales locales, reduciendo la responsabilidad de los gobiernos hacia sus ciudadanos. Por ejemplo, en Malaui, el gasto per capita de las agencias internacionales ha superado al del propio gobierno desde la independencia en 1964.
- **Falta de comprensión sobre el crecimiento.** Las organizaciones de ayuda no han logrado identificar estrategias efectivas para fomentar el crecimiento económico. Cada generación de programas de desarrollo ha fracasado de diferentes maneras, sin abordar las causas estructurales de la pobreza.

Recomendaciones políticas basadas en la urgencia de una nueva agenda de cooperación internacional

Con base en los estudios antes analizados para este trabajo y en documentos publicados para ins-

tancias internacionales en las que se debatirá sobre los desafíos de la financiación para el desarrollo, se pueden distinguir las siguientes bases filosóficas y recomendaciones políticas sobre las que se deberíamos comenzar a trabajar (Club de Madrid, 2025; Naciones Unidas, 2025; CEPAL, 2025).

En primer lugar, es relevante dar señales claras de multilateralismo en fase de reforma como único camino creíble. El eje de esa reforma debe estar basado en la solidaridad global como principio clave de la nueva arquitectura de cooperación financiera. Todos estos esfuerzos deberían estar orientados a mostrar unas finanzas al servicio del desarrollo humano y la dignidad. En este sentido, las recomendaciones de política pasan por las siguientes aristas:

- **Fortalecer los bancos multilaterales de desarrollo.** Sobre la base de implementar las recomendaciones del Marco de Suficiencia de Capital (CAF) del G20; expandir la capacidad financiera para movilizar al menos 300.000 millones de dólares anuales en financiamiento a largo plazo para 2030; y reformar los mecanismos de liquidez global para garantizar apoyo contracíclico, equitativo y oportuno.
- **Establecer un marco soberano para reestructuración de deuda.** Crear un mecanismo bajo el auspicio de la ONU para restructuraciones de deuda soberana, con: suspensiones automáticas de pagos (*standstills*), evaluaciones de deuda independientes, participación efectiva de acreedores privados, y enlaces entre alivio de deuda y objetivos climáticos y de desarrollo.
- **Prevenir nuevas crisis de deuda.** Ampliar el financiamiento *concesional, contracíclico y en moneda local*, priorizando la *vulnerabilidad* por sobre el nivel de ingresos.
- **Reformar la fiscalidad internacional.** A través de redistribuir los derechos tributarios hacia los países donde se genera la actividad económica; establecer un marco

internacional con principios de imposición unitaria y presencia económica significativa; promover un impuesto mínimo global coordinado a individuos de grandes patrimonios; apoyar el desarrollo de una Convención Marco de la ONU sobre Cooperación Fiscal Internacional; promover enfoques integrales de gobierno para modernizar los sistemas fiscales nacionales.

- **Reforzar la AOD.** Proteger y aumentar la AOD, reafirmando el compromiso con el objetivo del 0,7% del PIB, incluyendo 0,2% para los países menos adelantados. Reconocer que la AOD es una herramienta estratégica para la paz, el comercio, la resiliencia y la confianza internacional.
- **Diferenciar la financiación climática de la AOD.** Es importante garantizar que la financiación climática sea adicional, no un sustituto, de la ayuda al desarrollo, así como movilizar capital privado de forma responsable, con mecanismos transparentes de reducción de riesgos y alineación con el desarrollo sostenible.

5. Reflexiones finales

La comunidad internacional debe aprovechar este momento —coincidente con el 80 aniversario de las Naciones Unidas— como un punto de inflexión para alinear los sistemas financieros con objetivos compartidos para las personas y el planeta. **La credibilidad del multilateralismo y de la cooperación global está en juego.** Es tiempo de demostrar que una gobernanza financiera global inclusiva y eficaz puede producir resultados reales y transformadores.

La ayuda externa, si bien es importante, no debe considerarse una solución completa para el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe. La capacidad de la región para generar su propio crecimiento, fortalecer sus instituciones y promover la inclusión social es, en última instancia, lo que determinará su futuro. En este sentido, invertir en educación, ciencia y tecnología, fomentar la innovación y el emprendimiento, promover la diversificación económica y fortalecer la gobernanza son elementos esenciales.

La baja inversión en ciencia y tecnología en algunos países de la región, en comparación con el volumen de ayuda externa recibida, revela una necesidad apremiante de reevaluar y reequilibrar las prioridades. Es crucial abordar las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad a través de políticas que promuevan la redistribución del ingreso, el acceso equitativo a los servicios básicos y la protección integral de los derechos humanos. Solo de esta manera se podrá construir una sociedad más justa, equitativa y verdaderamente sostenible.

La persistencia de altos niveles de desigualdad en la región, a pesar de los flujos de asistencia, subraya la necesidad de abordar las causas profundas de la inequidad. A pesar de la filantropía en materia de desarrollo económico, en algunos países la situación económica de sus habitantes no parece mejorar significativamente. Esta disparidad destaca la importancia de canalizar la asistencia de manera efectiva para que llegue a quienes más la necesitan y para abordar los factores que perpetúan la desigualdad.

La ayuda externa, si bien es importante, no debe considerarse una solución completa para el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe. La capacidad de la región para generar su propio crecimiento, fortalecer sus instituciones y promover la inclusión social es, en última instancia, lo que determinará su futuro.

La asistencia externa, tanto oficial como privada, es una herramienta poderosa que puede contribuir al desarrollo de América Latina y el Caribe, pero su impacto está intrínsecamente ligado a la voluntad de los diferentes actores para trabajar de manera coordinada, alinear prioridades estratégicas y promover una mayor transparencia y rendición de cuentas en todos los niveles.

Los gobiernos de la región deben asumir un papel de liderazgo, creando entornos propicios para la cooperación efectiva y fortaleciendo sus capacidades para gestionar y utilizar la asistencia externa de manera eficiente. Sin embargo, es fundamental reconocer que el desarrollo sostenible depende, en última instancia, de la capacidad de la región para generar su propio crecimiento, fortalecer sus instituciones y promover la inclusión social. La asistencia externa puede actuar como un catalizador, pero no debe considerarse un sustituto del esfuerzo endógeno y la inversión interna.

Solo a través de un enfoque estratégico y colaborativo, que involucre a todos los actores y priorice la sostenibilidad a largo plazo, se podrá construir un futuro más próspero y equitativo para todos los habitantes de América Latina y el Caribe. El análisis de la ayuda oficial y la filantropía privada en la región entre 2014 y 2023 revela una compleja interacción de factores, tendencias y desafíos que deben abordarse de manera integral. El futuro de la región depende, en gran medida, de la capacidad de superar estos desafíos y aprovechar las oportunidades que se presentan. •

6. Referencias bibliográficas

- [Aid cannot make poor countries rich.](#) (2025, 6 de marzo). *The Economist*.
- Alonso, J. A., Aguirre, P., y Santander, G. (2019). *El nuevo rostro de la cooperación internacional para el desarrollo. Actores y modalidades*, Madrid: Catarata.
- Annan, K. (2002, 21 de marzo). [Declaración del Secretario General de las Naciones Unidas ante la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo](#). Monterrey, 21 de marzo de 2002.
- Arellano, Á. (2025, 20 de marzo). «[Marcela Ríos: “El descenso de la cooperación puede tener efectos indeseados, como mayor migración”](#)». *Diálogo Político*.
- Arenilla, M. (2019). [La arquitectura institucional y el cumplimiento de la Agenda 2030 en Iberoamérica](#). *Revista del CLAD. Reforma y Democracia*, 75, 5-44.
- Carvajal, M. (2025, 26 de marzo). [¿Puede Europa llenar el vacío que deja USAID?](#) *Diálogo Político*.
- Cascante, K., y Sotillo, J. Á. (2024). *Política de cooperación internacional para el desarrollo*. Madrid: Síntesis.
- CEPAL. (2025). [Hacia la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social](#).
- Club de Madrid. (2025). [Annual Policy Dialogue on Financing for Sustainable Development](#).
- Desai, R. M., y Kharas, H. (2010). [The Determinants of Aid Volatility](#). Global Economy & Development Program, Working Paper 42. Washington DC: Brookings Institution.
- Easterly, W. R. (2002). *The elusive quest for growth: Economists' adventures and misadventures*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Easterly, W. R. (2003). [Can foreign aid buy growth?](#) *Journal of Economic Perspectives*, 17(3), 23-48.
- Maggiorelli, L. (2020). [La cooperación internacional de China en el marco de la política de «una sola China» en América Latina y el Caribe](#). *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 7(2), 139-162.
- Naciones Unidas. (1986, 4 de diciembre). [Declaración sobre el Derecho al Desarrollo](#). Resolución 41/128 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York.
- Naciones Unidas. (2025). [4ª Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo](#).
- OCDE. (2019). [Recomendación del Consejo sobre coherencia de las políticas para el desarrollo sostenible](#). Instrumentos jurídicos de la OCDE. OECD/LEGAL/0381.
- OECD. (2021). [Private Philanthropy for Development – Second Edition. Data for Action](#). The Development Dimension.
- OECD. (2023). [Other Official Flows \(OOF\)](#).
- OECD. (2024). [Official Development Assistance \(ODA\)](#).
- OECD. (2025). [OECD Data Explorer](#).

SEGIB. (2024). [*Informe de la cooperación sur-sur y triangular en Iberoamérica 2024*](#). Madrid.

Stokke, O. (Ed). (2006). *Aid and Political Conditionality*. Nueva York: Frank Cass.

Tödtling, T., y Mumford, E. (2024). [2024 High-Level Political Forum: The SDGs Caught in Geopolitical Tensions. Konrad Adenauer Stiftung.](#)

[Truman's Inaugural Address to the Nation.](#) (1949, 20 de enero). *Truman Library Institut.*



Nicolás Albertoni

Doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales y máster en Economía por la University of Southern California. Doctor en Administración de Empresas por la Universidad Católica de Argentina. Máster por la School of Foreign Service de Georgetown University. Integra el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. Ha publicado diversos libros y artículos sobre el desarrollo de Uruguay y su inserción internacional. Fue vicecanciller de la República en Uruguay entre 2022 y 2025.

X: @N_Albertoni



Eduardo Carreño Lara

Doctor en Ciencia Política y Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor asociado del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, donde coordina el Programa de Doctorado y el Programa de Políticas Públicas Globales. Sus líneas de investigación son cooperación internacional y políticas públicas, estudios de área (África) y teoría de las relaciones internacionales.

X: @ieiuchile